

# critic@arte



www.criticarte.com

## Marielle García. Desvelando la acción pictórica

Marielle García es una joven pintora con habilidades y talento artístico heredado de su padre Fidel García, que ha mostrado sus trabajos en varios centros de arte locales, además de aparecer en colectiva de prestigiosos espacios de Ciudad de México. Recientemente realizó una exposición individual en el Museo Universitario de la BUAP, con cuadros figurativos de gran formato que embelesan la atención del espectador.

Cuando una obra de arte se expone, queda a merced de la opinión pública valorar y desentrañar sus tácticas y aportaciones. Fue con el advenimiento de la Modernidad que la crítica de arte se incorpora en la nascente esfera pública como reflexión orientadora para abordar aquella obra expuesta en los Salones en Francia del siglo XVIII incrementando, al mismo tiempo, la visión crítica con la que el público expandía su educación. Hoy, ese criterio crítico desaparece en la asistencia a las muestras expositivas y se diluye en los halagos de la crítica acomodada y los acólitos seguidores, como puede encontrarse en el mundo expositivo en Puebla..., y sostengo con M. Virginia Jaua: *“Pareciera que la cantidad de dinero «movilizado» en la burbuja del mercado artístico es inversamente proporcional al ejercicio de la crítica y a un trabajo riguroso de cuestionamiento sobre las mismas producciones.”*

Al aproximarse a una obra de arte hay que distanciarse de la simple afirmación de lo bonito que es algo; esto implica que la Belleza como apariencia superficial no puede convertirse en el objetivo en sí del arte sino la Verdad, ese concepto que traducido del griego significa desvelamiento o desocultamiento del ente, que condensa la iluminación que acompaña a la Belleza. En la congruencia coincidente entre Verdad y Belleza se erige la validez de una obra de arte retomando planteamientos de Hegel cuando afirmaba que la Belleza se determina en la apariencia sensible de la Idea.

Ante la presencia de la imagen se detonan en oposición binaria dos procesos conceptuales de análisis como mecanismo de abordaje de las condiciones de ser de la misma: la trascendencia y la inmanencia de la obra.

Marielle García despliega esta obra pictórica bajo el título “Rutilante magia interna” que en otra muestra denominó “Paradigmas, perspectivas y uno que otro juego mental” sin modificar su propuesta que, más bien, evidencia su travesía ideológica desde las apariencias a la esencia; ese anhelo de alcanzar con los elementos matéricos una alquimia que trasciende la imagen en busca de un sentido de la realidad. Son obras de óleo sobre lienzo de gran tamaño en tonos grises donde aparecen magnificados rostros y detalles de la mirada de individuos, donde los dedos y las manos se conjugan en el espacio pictórico con los ojos y el cabello en factura de representación realista que destacan por su valor de laboriosa ejecución.

El ojo del pintor constituye su realidad; es la mirada que captura. El espíritu que atrapa con la representación mimética de lo fotográfico. El pintor cambia su mundo en pintura, como decía Mearleau-Ponty; su cuerpo es a la vez lo visible y lo vidente. Se reconoce en lo que mira; él ve viendo, siente lo sentido.

Desde esta fenomenología de la visión se despliega la intención que anima el conjunto construido de imágenes pictóricas, que desde hace años realiza Marielle García concentrada en la captura amplificada de los ojos y el rostro de sus modelos que prosiguen la tradición figurativa absorbida de las pinturas de su padre. Sin embargo, ella se ciñe a la realización en tonalidades grises, abordando mantos de tela que incluye representados en color, exhibiendo un lenguaje de mimesis fotográfica, cuya superficie pretende zarandear con pinceladas inquietas.

El desdoblamiento entre la imagen construida, pintada, y la percepción sensible de ese mundo presente origina esa textura imaginaria de lo real filtrada por el objetivo fotográfico, a través del cual ella mira y se conmueve, atrapando esos ojos y la vida de quien se acerca a ser pintura. Pero, en cierto modo, es a ella misma a quien Marielle García representa reafirmando en reescribir su historia, aprender a ver la vida con nuevos ojos, fortaleciendo la unión invisible del Amor y el Espíritu en su forma humana. Su mirada interroga y demanda miradas en esa reflexividad sensible. Su base especular, de espejo, produce ese mirar en que se fundamenta la inspiración que su discurso programático alaba; ella inspira el Ser y expira el Ser a través de la visibilidad de su orquestación matérica buscando la energía que se eleva en amor y se transforma en luz, es decir el espíritu proyectado que provoca el ordenamiento determinado por el vacío cuántico de la materia; el cuadro como materia-espíritu conectado a los niveles superiores de conciencia. Precisamente, una de las mejores obras expuestas, alejada de la línea de producción realista, es una pequeña pieza de collage que aparece como gema descuidada en la muestra: el cuadro titulado “Energía” conformado de residuos matéricos de óleo en colores grises donde condensa su visión como amalgama de la textura de la realidad esencial que su pintura pretende irradiar.

Hasta aquí se despliega el discurso del filósofo, historiador o literato que interpretara la realización de estas obras desconociendo en profundidad los resortes propios del mundo de la realización pictórica embotados por la teoría, que resulta en el aplauso de la producción de las imágenes analizadas.

Lo trascendente es esa dimensión misteriosa a la que asciende la percepción palpable de lo visible, contrapuesta a la inmanencia de la obra que revela el ente intrínseco matérico de lo que está hecha la obra; es decir, las propiedades inherentes a la misma que son el modo inseparable de su ser, de lo que es. Bajo la trascendencia, como estructura subjetiva de la interpretación de la imagen, subyace la inmanencia de la intrínseca realidad y proceso pictórico.

El problema es que el concepto de trascendencia desde el que Marielle García busca alimentar sus imágenes no se sostiene en la inmanencia de sus obras. La trascendencia percibida en la obra de Marielle García se contrapone al descubrimiento de lo inmanente con todos los condicionamientos que la limitan: desde su proceso, al objeto en sí de su producción. Su obra se contrapone entre su esencia como producto simbólico y el desvelamiento de sus condiciones de figuración y producción.

Precisamente en línea con este razonamiento, en 1980 el cantante Al Stewart transmitía el desaliento amoroso por la desengaño romántico de una relación, con la metáfora del concepto de la pintura realizada sobre áreas fijadas por contornos lineales digitales, y asignadas con un número para reproducir con colores una imagen dada: “*Paint by numbers*” en el álbum “24 Carrots” de 1980 ([www.youtube.com/watch?v=NgwcJaXY9JA](http://www.youtube.com/watch?v=NgwcJaXY9JA)) “... you painted me in the way you said you knew. I don't believe that I saw myself in anything you drew. I say you never quite caught it right. You say you see me in a different light. What'll you do with you black and white when I'm gone. You paint by numbers. I never noticed it before. You paint by numbers...”

La desilusión del protagonista señala, en el relato amoroso de la canción, que no se reconoce en la pintura y se percata que estaba siendo pintado “by numbers” con la constricción prefijada de áreas resultando en la falta de apreciación correcta, a lo que la pintora se excusa por estar viéndolo en diferente luz. Así, del mismo modo, se produce la desilusión energética en la obra de Marielle García que revela desatinos de concepto y el sometimiento de la pintura al sistema de producción cultural neoliberal. El esquema económico dominante se filtra en la realidad de la producción visual originando en muchos artistas jóvenes la falacia engañosa del arte doblegado a ser producto mercantil bajo el que alistan su talento siguiendo las directrices del mercado de la alta burguesía adinerada.

Al desvelar lo que la aparente belleza guarda en las imágenes pictóricas expuestas con la obra de Marielle García se conecta con el iluso disfrute de la realidad narrado en la película “Matrix”. Sucede cuando uno de los individuos se resiste a admitir que la realidad que ve y percibe no es la realidad, y prefiere seguir disfrutando del filete de ternera que come en vez de concienciarse del control sobre los humanos que el gran dispositivo alimenta en la mente de los individuos. Nos encontramos ante una operación similar a la que contribuyen con descaro, y hasta diría con petulante insolencia, al mostrarse por fotografía realizando la obra atendiendo áreas limitadas y rellenando por números, “painting by numbers”. Existen varios software como “STOIK Color by Number” que segmentan la imagen fotográfica identificando los valores de color o de tono por número. Además, esta vieja maniobra de representación gestada para ofrecer al adulto una oportunidad de creerse artistas reproduciendo obras de arte con un kit de pintura, se

propaga ahora como acción seria y profesional con la difusión docente en virtud del ámbito de taller de enseñanza, del que Marielle García procede, donde se producen estas pinturas alimentando la ficción de una realización artística banal y fatua que, una vez más, se propaga extendiéndose con el concepto de narcorrealismo, término con el que una vez los identifiqué (<http://goo.gl/o4ZHVG>) que engaña la percepción del público común y del ingenuo artista.

Precisamente el viernes 26 de Junio se presenta una exposición colectiva bajo el título “¡Expresión de vida!” en la sala del Barrio del Artista de Puebla, en la que participa Marielle García, y que engloba a individuos que trabajan bajo esta misma orientación en el taller de enseñanza de su padre Fidel García. Esta actitud de producción de imágenes para consumo sería respetable considerando sus motivos para producir un objeto mercantil revestido de anhelo estético. Son obras de 23 personas de las que afirmo que muchas de ellas son afrontadas desde la forma de construcción “Painting by numbers”, incluyendo las del propio maestro. Este método de fabricación atenta contra una enseñanza ética de la experiencia estética y la producción artística creativa. Es un mecanismo engañoso, pero efectivo como negocio que es lo valorado en el ámbito económico del capitalismo neoliberal, en el que lo que cuenta es el mercado, y al que el arte como producción simbólico-cultural se pliega para generar resultados de venta que confunden con arte, y que nada tienen que ver con una auténtica creación que edifique al ser humano y lo desarrolle en sus valores esenciales.

Eso es lo que se enseña en el ámbito del taller de Fidel García, y se entiende que resulte muy sugestivo como dice una propaganda del software “Painting by numbers” “*¿Alguna vez has soñado con dibujar como un hábil artista? Aquí está tu oportunidad. Convierte tu foto a un patrón de Paint-by-number*”. La consecuencia real del uso de esta herramienta es similar al efecto narcótico que señalé en comentarios anteriores, pues seduce y alimenta la creencia de ser artista figurativo recibiendo los aplausos y admiración, vendiendo la obra; pero, que embota la percepción disminuyendo la capacidad de apreciación estética del individuo extraviado por la propuesta de estas imágenes que aparentan y deslumbran. Se simula que se imparte enseñanza artística cuando lo que se realiza es transmitir un truco y facilitar el mecanismo de producción para vender una imagen revestida como arte, cuando su práctica es meramente artesanal sin visión personal, simbólica o profundidad vital.

El quehacer pictórico auténtico engloba la visión y el espíritu del artista en complicidad con la materia pigmentada pugnando desde el mundo simbólico en adecuar la búsqueda representativa con la imaginación. Y este quehacer genuino nada tiene que ver con esas prácticas pictóricas que aplican el análisis digital de un software que sintetiza la imagen fotográfica capturada, que luego se imprime a gran tamaño, transfiriendo al lienzo las líneas que demarcan los valores grises rellenos con numerada sistematización; como puede apreciarse en la división numérica de los grises en la paleta de Marielle García.

Marielle García podrá convencerse a sí misma y a la acrítica masa de espectadores que halagan la imagen mimética de la fotografía: todos ellos no perciben los desaciertos de valor tonal en la distribución del espacio; que Marielle no logra crear enfatizando por igual todas las áreas de la imagen. Y, por otro lado, se percibe el descuido en la representación anatómica cuando aborda el cuerpo humano, como suele hacer a menudo con las manos y brazos que se convierten en meras extremidades infladas sin solidez. Distraída por su éxito y las alabanzas de su obra no presta atención a las indicaciones ni evoluciona, obsesionada en la producción y el deslumbramiento pasajero que brinda este tipo de imágenes que convencen a los que ignoran los fundamentos de la realización plástica tradicional, los cuales abundan en el ámbito artístico y entre el público.

**Comentarios: “*arte@criticarte.com*”.** Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de **critic@rte** en internet: ***www.criticarte.com*** *Sígueme en* facebook: **criticarte**, twitter: **@arte\_criticarte**

Ramón Almela  
Doctor en Artes Visuales  
Junio de 2015